

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 726

Madrid, 27 de Junio de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

LA FIESTA DEL CORPUS

Las fiestas del Corpus.

Si se tomara en serio lo que estos días cuentan los periódicos de sacristía y lo que nos han venido contando en todos los cuatro años de República con motivo de las fiestas católicas, sería cosa de encararse con los cronistas y sus creyentes, y decirlos: Pues entonces no hay por qué lamentarse tanto de la República laica y masónica que tan acremente combaten en sus más genuinos representantes y defensores, porque resulta, a lo que ustedes dicen, que nunca hubo en el seno de esa Iglesia más fervor, más entusiasmo, que en estos años de maldecida República, y entonces una de dos: o ustedes mienten como unos bellacos o hacía falta cambiar de régimen para que el catolicismo prosperase y se reavivara sin contar con la merced y el apoyo oficial.

Desde luego, para nosotros que ni alabamos a la República por ser República ni criticamos a la monarquía por serlo, sino que deseamos que todo régimen se distinga por su amor a la justicia, a la libertad y al bien público, sin distinción de clases ni de ideologías, creemos sinceramente que de la separación de la Iglesia del Estado y de las leyes secularizadoras bien entendidas y lealmente practicadas, sólo bienes pueden resultar para las Iglesias y organizaciones religiosas que aspiren al ideal supremo de *dar a Dios lo que es de Dios y al Estado lo que es del Estado*. Cuanto más viva una Iglesia de su propia substancia, sin mendigar ni explotar el favor del Estado, mejor será su vida espiritual y más fecunda su potencialidad en orden a la misión que le incumbe. Y también creemos con toda sinceridad que lo peor que le podía suceder a la Iglesia católica española era que por malas artes de una política clerical se tornase al régimen de favoritismo por parte del Poder público, apoyando las pretensiones de los partidos reaccionarios que no dejan de suspirar por el disfrute de franquicias y sinecuras oficiales a favor de conventos, colegios y demás instituciones clericales, como en tiempos pretéritos.

No; eso no. Y si tal pretenden los bombeadores de fiestas y procesiones y colgaduras, como si desearan alzaprimar a los suyos y llevarlos a movimientos de determinada política, sepan que esa política sería funesta principalmente para ellos, porque el pueblo ya no está dispuesto a retrocesos de este género, y si por la fuerza bruta al fin se impusiera de momento, ellos mismos, como indicamos, serían los primeros en sufrir las consecuencias, pues ese enfermizamiento que tanto ahora les entusiasma, se trocaría en desenfrenado fanatismo y execrable superstición que asquearía a las

personas que entre ellos hubiera de un poco de espíritu religioso.

Desengañense los clericales, si algo hay que pueda salvarse en el orden espiritual dentro del romanismo, sólo se salvará un régimen de plena

libertad de cultos y de serio laicismo oficial.

Un caso curioso.

Que el pueblo no está ya para estas expansiones y espectáculos callejeros de ostentación clerical, lo demuestran, entre otros casos, el que, por ejemplo, hemos presenciado en Barcelona. Desde hace meses se venía preparando por las autoridades locales a la opinión, haciéndola saber que por parte del Gobierno no habría dificultad alguna en autorizar la procesión del *Corpus* por las calles, que la tolerancia y la cultura del pueblo actual se mostraría con todos sus respetos y... nada pasaría porque la procesión saliera a recorrer las hermosas calles de la gran ciudad.

Y por supuesto, la Prensa liberal, ni aun la avanzada siquiera, nada objetó en serio a esta buena disposición de la autoridad gubernativa, y todos estábamos esperando que el obispo y curas y frailes estuviesen decididos a sacar las preciadas joyas y ricos ornamentos que tanta vistosidad dan a las procesiones como ésta, que es para ellos lo principal... Pero la procesión no salió porque el obispo, pensándolo mejor, no veía, sin duda, la atmósfera despejada ni al pueblo convencido por las buenas razones del alcalde. ¡Ah!, ¿pero no se nos dice por todos los periódicos de sacristía, empezando por *El Debate* que en España no hay otra cosa más arraigada que la religión católica, que el pueblo la ama por encima de todo y que no desea más que manifestarlo así en cualquiera ocasión? Pues, ¿por qué en una ciudad como Barcelona, que ellos mismos califican de «archicatólica», no se confían al pueblo, ya que la confianza de la autoridad civil está descontada y no sacan la procesión? ¡Ah! pregúntenselo al obispo, que él os descifrará el enigma.

Es que una cosa es hablar desde las columnas de la Prensa nea y desde las tribunas y púlpitos católicos, de memoria y para embaucamiento de tontos, y otra muy distinta es enfrentarse con la realidad que nos dice lo que dicen las colgaduras y demás manifestaciones bullangueras, que ni el *uno por mil* siente esos entusiasmos ni fervores tan descontados y que hoy una procesión pública sería un fracaso enorme en el noventa por ciento de los pueblos importantes donde la cultura y la idea religiosa verdad tienen arraigo.

Hoy se va abriendo paso a marchas forzadas la idea de que la religión, si es pura, sencilla y digna, no necesita exhibirse en desfiles espectaculares, donde «ni están todos los que son, ni son todos los que están»; ni gana nada con esos choques con el pueblo que si tiene acreditada la cultura y el respeto a todas las ideas altas y nobles, no está obligado, ni mucho menos, a consentir actos en la vía pública, que no tienen justificación alguna en el sentido religioso, y en cambio, aparentan tendencias políticas nada respetables.

Hasta este mismo Gobierno se está preocupando de reglamentar, con ciertas limitaciones y reservas, el ¿derecho? a procesiones y espectáculos mal llamados religiosos, prueba clara de que en tales actos lo de menos es la religión y lo de más es lo... otro: lo de hacer política a costa de la fe ingenua de gentes sencillas.

AGUSTÍN ARENALES.

CRISTO SALVADOR

«A otros salvó; a sí mismo no puede salvar».

MATEO, XXVII, 42.

HE aquí un testimonio de la obra redentora de Jesús, expresado precisamente por las autoridades religiosas de Jerusalem en los momentos en que, sin compasión, caridad ni respeto para el dolor ajeno, escarnecían al santo de Dios, que pendía de la cruz por causa del pecado de todos los hombres. Este hecho nos sugiere algunas consideraciones.

I. Las circunstancias. No podían ser más tristes, pues Jesús había sido preso la noche anterior, después de su lucha titánica en Getsemani, donde a la decisión valiente y amorosa de llevar a cabo la grande y sublime obra de la redención del género humano, responde Satanás desplegando todas sus argucias en un supremo y final esfuerzo. Las potencias todas del averno aparecen, coaligadas contra nuestro adorable Redentor en las últimas horas de su pasión, y no sólo hay expectación en las multitudes ignorantes y ciegas que siguen el cortejo doloroso hasta el lugar mismo de la crucifixión, sino que la propia naturaleza parece que se siente como sobrecogida de espanto y contribuye también con su manifestación de luto a dar mayor relieve de aspecto lúgubre y sombrío al crimen más atroz que registra la historia en los anales de la Humanidad. «Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra...» Y cuando, Jesús, «habiendo clamado con gran voz dió el espíritu, he aquí el velo del templo se rompió en dos de arriba a abajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron».

Y si la tierra se conmovió por la grandeza del crimen que sobre su superficie se estaba cometiendo, si abre sus entrañas como para ocultar la sangre que derramaba aquel justo, si el sol esconde su lumbré permaneciendo en vergonzosas tinieblas, ¿por qué el pueblo — preguntamos — no supo mantener un empaque serio, de dolor y tristeza, viendo morir a aquel inocente? ¿Por qué tenía ánimo para injuriar al Hijo eterno de Dios en el altísimo trono de su misericordia?

II. ¡Ah, el pueblo!... No es más que el niño chico que llega a ser lo que sus dirigentes quieren. En el orden espiritual, como en otro cualquier orden de la vida, la presencia de las autoridades, su proceder, sus palabras, sus gestos, etc., determinan la manera de conducirse el pueblo en muchos momentos; y nada digamos de aquellas autoridades que preparan ellas los acontecimientos de antemano, haciendo creer a ese mismo pueblo que le están procurando esparcimiento, solaz y bienestar, cuando la realidad es que las mismas autoridades se aprovechan de su situación privilegiada para la consecución de sordidos y ambiciosos planes.

¿Y quiénes eran los que estaban a la cabeza del pueblo en esta ocasión a que nos referimos? El versículo 41 lo dice: «De esta manera también los *principes de los sacer-*

dotes, escarneciendo con los *escribas* y los *fariseos*, y los *ancianos*, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvar». ¿Quiénes eran estos príncipes de los sacerdotes, escribas, fariseos y ancianos? Pues las clases que se consideraban, y eran por el pueblo considerados, como los más religiosos en Jerusalem, los que habían convertido la casa de Dios en una cueva de ladrones, los que mataban la conciencia religiosa del pueblo, aquéllos, en fin, a los que Jesús criticó con más decidida entereza. Estos son los que atentaron contra Jesús, valiéndose del pueblo para sus soberbios y ambiciosos planes, porque el Cristo les denunciaba su falsía y sus malas artes en religión.

¿Y no vemos reproducido el mismo triste y desolador espectáculo en nuestros días? ¿Quiénes son los que fomentan el fanatismo y la superchería en nuestro pueblo? ¿Quiénes son los que le engañan diciéndole que los santos de madera hacen milagros, que para salvarse hay que ir al confesonario, sometiéndose a las prescripciones que allí se indiquen, que para sacar las almas del Purgatorio — ese lugar que ellos han inventado — hay que pagar tantas y cuántas misas? ¿Quiénes son los que organizan procesiones, peregrinaciones, espectáculos religiosos, como son las cruces de Mayo, romerías, etcétera, haciendo creer a las gentes que les enseñan Cristianismo, cuando no les importa perseguir y vejear a los que no piensan como ellos, y hasta se atreven a manifestar como una cosa buena que sea quemada la Biblia, porque denuncia la falsedad de su modo de proceder? Esos son de la misma raza que aquéllos que concitaron contra Jesús al pueblo de Jerusalem, y aunque se llamen cristianos apostólicos y católicos hay que aplicarles las mismas palabras de Jesús, dirigidas a los judíos que se gloriaban en ser hijos de Abraham y de Dios: «Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir» (Juan, capítulo VIII, versículo 44). Por nuestra parte podemos agregar que la experiencia nos ha demostrado en muchas ocasiones, que a los tales no les importa realmente la salvación del pueblo, que no buscan el alma del pecador, sino que anhelan tener al pueblo bajo su dirección para que el pueblo a su vez los tenga a ellos en eminencia.

III. Las palabras de burla que dirigen a Jesús aquellas autoridades religiosas de Jerusalem son verdaderamente un testimonio del poder salvador de Cristo. «A otros salvó», dicen en son de injuria los enemigos del Mesías, y nosotros, atendiendo a los testimonios abundantes que existen, agregamos que, en efecto, Jesús salvó a muchos en diferentes circunstancias y de distintas maneras.

Jesús salvó a muchos de enfermedades y dolencias que les aquejaban. ¿Quién que haya oído hablar algo de la vida de Jesús no recuerda, por ejemplo, la curación de aquel ciego que nos refiere San Juan en el capítulo IX de su evangelio, el cual no ha-

bía tenido nunca la facultad de la vista?

— Maestro — dicen los discípulos —, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?

— Ni éste pecó — dice Jesús —, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifesten en él. ¡Y cuán admirablemente y con cuánta sencillez curó Jesús a este pobre ciego! ¡Qué ejemplo de alma agradecida luego en su contestación a los hipócritas fariseos! «Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo».

Lo mismo diríamos de aquella mujer que nos relata Marcos en el capítulo V de su evangelio, la cual llevaba doce años con una enfermedad bastante molesta, un desarreglo de su vida orgánica. Sin duda que había visto a muchos médicos, atendido todos los consejos y buscado todos los remedios; pero la enfermedad persistía, imposibilitándole el trabajar, el atender a las necesidades de su casa y alternar en sociedad, por lo que su situación era triste, sombría y apesadumbrada. Mas un rayo de fe en Cristo Jesús y en su poder sanador la iluminó, y tocando el borde del vestido del Redentor de los hombres, fué sana de su azote.

Pero Cristo no sólo salvó a otros de enfermedades y dolencias físicas, sino que aun de las garras mismas de la muerte los rescató. ¡Cuán enternecedor es el relato que en el mismo capítulo nos cuenta Marcos de la resurrección de la hija de Jairo! Conserva Marcos las mismas palabras que pronunció Jesús en el lenguaje aramaico. Cuando llegó a la sala mortuoria y dijo que estaba la niña dormida, las gentes se burlaban de él; pero una vez en presencia del cadáver con la madre y el padre de la muerta, y tres de sus discípulos como testigos, la tomó por la mano, diciendo: «Talitha cumi, niña mía — que traduce alguien —, a ti te digo, levántate». Y la muerte abandonó a aquella angelical criatura de doce años por el mandato imperativo y categórico del que no teniendo por usurpación ser igual a Dios se anonadó a sí mismo en forma de siervo siendo hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Pero la obra de Cristo como Salvador no tendría ningún valor si su virtud no alcanzara también a las enfermedades del espíritu, a la sanidad del alma. ¿Para qué la institución de la salud física, para qué la vuelta a la vida orgánica si el alma y el espíritu permanecen enfermos, si a la postre no están cerradas las puertas de la eternidad? En este punto sí que podríamos presentar ejemplos; pero aquí se trata de una cuestión personal. El que esto escribe puede asegurar que tiene la experiencia de haber sido ya sanado espiritualmente por Jesús, y lector, ¿has experimentado la salvación en ti mismo como un beneficio que te haya hecho Jesús? Si no lo has hecho, yo te suplico que lo hagas en seguida, atendiendo a la amorosa invitación suya: «Venid a todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar» (Mateo, capítulo XI, versículo 28).

IV. Por último veamos la verdad que encierran las palabras de injuria que diri-

gieron a Jesús sus enemigos, cuyo significado haría muy bien nuestro pueblo en meditar. A otros salvó Jesús y a sí mismo *no se podía salvar*. Y no se podía salvar Cristo de la cruz, porque Él era el cordero muerto desde antes de la fundación del mundo; Él era el remedio voluntario que Dios había provisto para la caída en el pecado del primer hombre, y era, en fin, la víctima propiciatoria «entregada por determinado consejo y providencia de Dios» para castigar en Él el pecado de todos los hombres. Este era el plan divino de la salvación, así estaba escrito, así tenía que acontecer.

Pero además, Cristo no se pudo salvar a sí mismo de la cruz, porque si Él se hubiera salvado en aquellos momentos, la Humanidad queda sin Redentor; porque entonces se hubiese hecho Él mismo mentiroso al compararse con un buen pastor que da su vida por sus ovejas; porque habría, en fin, hecho mentiroso al Padre de las misericordias en su misma persona, el cual había ya manifestado en diferentes ocasiones su contentamiento en el Hijo muy amado. No pudo,

por último, librarse Cristo de la cruz POR AMOR al pecador, por amor a ti, querido lector, y por amor a mí, que te doy este mensaje.

Ahora bien, ¿dónde está la fuente de la salvación para la Humanidad? ¿No es en el sacrificio de Cristo Jesús? ¿No es en la persona misma de Cristo, ya que Él solo padeció llevando sobre sí mismo todas nuestras faltas y maldades? Entonces, ¿por qué quieren rebajar hoy los méritos de Jesús los que se llaman sus ministros, fomentando una religión aparatosa de los sentidos, induciendo a las almas a que vayan a rogar a todo el ejército de intermediarios inferiores, y poniendo cargas pesadas sobre el pueblo, cuando el camino de la eternidad es tan llano, tan explícito y tan seguro en la persona del Crucificado? ¡Ah! Las ambiciones de los fariseos son las que ocultan el verdadero sentido de la religión cristiana en nuestros días, como en los días de Jesús ocultaban el contenido espiritual del culto que deseaba el Eterno.

SANTOS M. MOLINA

LOS ERRORES DEL ROMANISMO

EL CULTO A LAS IMÁGENES

«Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos para su confusión son testigos que ellos ni ven ni entienden.

¿Quién formó un dios, o quién fundó una estatua que para nada es de provecho?» (Isaías, capítulo XLIV, 9 y 10.)

EN mi primer escrito ya hemos visto la censurable opinión que algunos de los padres de la Iglesia romana dieron contra los adoradores de imágenes. En cambio, hubo otros que ningún reparo opusieron al culto idólatra, sino que trabajaron para implantarlo y fomentarlo.

Entre esos últimos debemos citar a Alejandro, el «santo bienaventurado» Tomás de Aquino, cardenal Cayetano, «el santo bienaventurado» Buenaventura, Marsilio Almagne y otros. Esos teólogos católicos enseñaron que «el mismo honor se debe a la imagen que al ejemplar»: de aquí es que la imagen de Cristo debe ser adorada con el culto de *Latria* (especie de culto tributado por los romanistas al Altísimo Dios), la imagen de la bienaventurada Virgen con el culto de *Hyperdulia*, y las imágenes de los demás santos con el culto de *Dulia*. En resumidas cuentas: ¿queréis, por lo visto, más confusión entre los teólogos romanos? Lo que unos afirman, otros lo niegan; lo que unos condenan, otros lo aprueban.

Vengamos a los Concilios y asistiremos a una verdadera «desorientación papal».

Lástima grande que aquello de la *Infalibilidad*, sofisma inventado en 1870 por el titulado papa Pío IX, de triste recordanza, no se le hubiera ocurrido implantarlo a alguno de sus antecesores, pues de haber sido así, todos aquellos papas hubieran guardado mejor compostura, cuando menos por «honor al nombre», y la decencia y moralidad hubieran salido ganando.

El canon trigésimo sexto del Concilio de Elvira o Iliberis (año 305) decretó que «en las Iglesias no hubiera pinturas, para evitar que fuese adorado lo que estaba pintado en las paredes».

En 730, el Concilio de Constantinopla celebrado bajo la autoridad del emperador León (el Isaurico), dió un decreto, no sólo contra el abuso, sino contra el uso de cualesquiera imágenes o pinturas en las Iglesias. Aperciéndose de cómo la Iglesia cristiana iba sumergiéndose en una grosera idolatría y previendo que el Mahometismo sería fomentado por una innovación tal en el Cristianismo, León trató de abolir del todo esta práctica pecaminosa. Publicó un edicto mandando que las imágenes fueran quitadas de las Iglesias y lugares sagrados, y fueran ro-

tas o echadas a las llamas, amenazando con castigos a los que desobedecieran estas órdenes.

Constantino, a quien los adoradores de imágenes, por mofa, dieron el nombre de Coprónimo, siguió los pasos de su padre. En 754, reunió otro concilio en el mismo lugar, al que asistieron 388 obispos, que ordenaron fuesen quitadas *absolutamente* todas las imágenes o pinturas de toda Iglesia.

En 787, en la séptima sesión del Concilio segundo de Nicea, las imágenes fueron por primera vez *permitidas autoritativamente*. Se declaró que «se les tributaría el culto de salutación y honor, y no aquel verdadero culto que es dado por la fe y que pertenece sólo a Dios», y que «el honor así tributado a ellas es transmitido a los originales que representan». En este año, la emperatriz Irene, la Jezabel de aquel tiempo (que fué la regente a la muerte de su esposo León IV, y durante la minoría de su hijo Constantino VI) convocó el Concilio, y fué el principal instrumento para establecer firmemente el culto de las imágenes. Ella era gentil por instinto y concibió la idea de que esta idolatría haría pronto olvidar al mundo el desenfreno de su vida pasada. Pero en 794, el Concilio de Francfort, en su segundo canon, condenó dicho decreto del segundo concilio de Nicea y todo culto de las imágenes, como también lo hizo en 815 un Concilio de Constantinopla que decretó «que todos los adornos, pinturas, etc., en las Iglesias fuesen borrados».

En 825, el Concilio de París *condenó* el decreto del segundo Concilio de Nicea, declarando que «era grande error el decir que aun se podrían conseguir ciertos grados de santidad por medio de ellas (las imágenes)». Este Concilio de París fué continuado en Aix-la-Chapelle, resistiendo aún los obispos franceses el Decreto del segundo Concilio de Nicea, aunque el Papa lo había aprobado. Pero en 842, en el Concilio de Constantinopla, bajo el Emperador Miguel y Teodora, su madre, el decreto del segundo Concilio de Nicea *fué confirmado*, los iconoclastas anatematizados y las imágenes devueltas a las Iglesias.

En 870, en la décima sesión del Concilio de Constantinopla, el tercer canon ordenó de nuevo el culto de la cruz y de las imágenes de los santos. Y en el mismo sitio, en otro Concilio, año 879, en la quinta sesión, los decretos del segundo Concilio de Nicea fueron aprobados y confirmados.

Además, en 1084, en otro Concilio de Constantinopla, el decreto hecho en el Concilio de 842 en favor del uso de las imágenes fué confirmado.

El culto de las imágenes, después de este tiempo, parece haber tomado tan profunda raíz entre el pueblo, que en 1549 el Concilio de Maguncia decretó que se enseñase al pueblo que «las imágenes no eran puestas para ser adoradas» y a los sacerdotes se les ordenó «quitar la imagen de cualquier santo a quien el pueblo acudía, como atribuyendo alguna clase de divinidad a la imagen misma, o suponiendo que Dios o los santos harían lo que ellos pedían por medio

**El próximo número de
ESPAÑA EVANGÉLICA
se publicará, Dios mediante, el
jueves día 11 de Julio.**

de aquella particular imagen y no de otra manera» (1).

Tal fué la terrible idolatría a que condujo la introducción de las imágenes en las Iglesias; así que la asamblea de obispos franceses en la célebre conferencia de Poissy, año 1561, ordenó a los sacerdotes emplear sus esfuerzos para abolir toda práctica supersticiosa, instruyendo al pueblo que las imágenes eran expuestas a la vista en las Iglesias no con otra razón que para recordar al pueblo a Jesucristo y los santos; y se decretó que todas las imágenes que fueran de cualquier modo indecentes o que únicamente ilustraban narraciones fabulosas, fuesen completamente quitadas (2); prueba de la corrupción de los tiempos en que se necesitase un tal decreto. Y el Concilio de Rouen (año 1445), en su séptimo canon, condenó la práctica de dirigir oraciones a las imágenes bajo títulos peculiares, como «Nuestra Señora del Remedio», «de la Piedad», «de la Consolación» y otras semejantes, alegando que tales prácticas tendían a la superstición, como si hubiera más virtud en una imagen que en otras (3).

Quedó para el Concilio de Trento (en la vigésimaquinta sesión, año 1563) confirmar, y para Roma dar su autoritativa sanción al culto de las imágenes y su uso en las Iglesias, como parte del culto religioso de los cristianos.

Tal es, pues, el origen y progreso del culto de las imágenes en la Iglesia, confirmado por Roma; llamadle idolatría, o llamadle como queráis, que para el caso es igual.

Bueno será que mediten los creyentes todo lo que hemos dicho en estas líneas con los mismos textos de los Padres y Concilios; muchos, con la mejor intención dan títulos de abogacía a santos y bienaventurados, creyendo de buena fe que pueden alcanzar de Dios lo que piden en sus peticiones. Tiempo perdido.

Sólo hay un único intercesor entre Dios y los hombres y ese es el Señor Jesucristo, por lo tanto huelgan los demás intermedios.

«Pedid y se os dará», nos promete el bondadoso Jesús, y así lo cumple cuando el cristiano lo pide con fe y siente en su corazón las esperanzas del amor divino. Imitemos, si, las virtudes de los santos para que

nuestra vida transcurra más perfecta, pero no les rindamos culto. Sólo al Dios vivo que ve nuestras flaquezas, oye nuestras quejas y sabe nuestras necesidades debemos acudir en todos los momentos con la más completa seguridad de que seremos atendidos.

FRANCISCO FABRELLAS FERRER.

PORTUGUESES

Los evangélicos portugueses que deseen suscribirse a este periódico, encontrarán facilidades de pago, enviando el importe de la suscripción (18 escudos al año) y el importe del giro a nuestro corresponsal en Portugal Rdo. Antonio F. Fiandor, Chalei «Bela Vista», Torne; Vila Nova de Gaia, Porto.

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Julio.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el fin del curso en los establecimientos docentes.

Por la obra de evangelización realizada durante los meses transcurridos.

Por los beneficios materiales y espirituales que el Señor nos concede.

SÚPLICAS:

Por todos los que sufren persecución por la causa del Evangelio, especialmente de parte del clericalismo.

Por todos los enfermos, presos, afligidos y cuantos sufren alguna necesidad temporal o espiritual.

Por todos los trabajos de cooperación y unión entre los evangélicos españoles.

Por la paz.

Añádanse las súplicas o alabanzas que los directores de reuniones de oración consideren oportunas.

REVISTA DE LIBROS

Curso primero de las Escuelas Dominicales, por D. JACINTO TERÁN, 70 páginas, en rústica.

Nuestro querido amigo y compatriota don Jacinto Terán, que algunas veces ha escrito en esta Revista, y que trabaja en la Obra evangélica en Rosario de Santa Fe (Argentina), ha comenzado la publicación de unos cursos de lecciones para las Escuelas Dominicales, habiéndose puesto a la venta el CURSO PRIMERO, que en treinta lecciones trata de la vida de Jesús hasta el segundo año de su ministerio. La obra del Sr. Terán nos parece, en general, muy aceptable. Pero si el Sr. Terán aspira a que esta obrita sirva para las Escuelas Dominicales de todas las denominaciones, nos permitiríamos aconsejarle no entre en aquellas cuestiones que diferencian a unos evangélicos de otros. No creemos acertado decir en una obrita para

niños de nuestras Escuelas Dominicales (que en gran parte son de familias católicas o indiferentes), que el bautismo debe ser por inmersión, porque así fué bautizado Jesús. Esto será la opinión, que nosotros respetamos, de unos, pero no de otros. Aparte de que el argumento que emplea el Sr. Terán no puede tener menos fuerza. Jesús fué bautizado con el bautismo de Juan, pero no con el bautismo cristiano que más tarde instituyó Cristo. El mismo argumento podría emplearse para decir que el bautismo no debe ser administrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque no se empleó esta fórmula al ser bautizado Jesús por el Bautista. Lea el Sr. Terán el capítulo XIX del libro de los Hechos, versículos 1 al 5, y no podrá por menos de darnos la razón.

Por lo demás, los cursos que prepara el Sr. Terán serán de indudable valor en las Escuelas Dominicales de los países de habla española, en los cuales las lecciones internacionales no llenan las necesidades de los niños. Hemos visto asuntos de Navidad tratados en la Cuaresma, y asuntos de la pasión y muerte de Jesús tratados en las proximidades de Navidad. Además hay, a veces, dos y tres cursos seguidos y completos de historia del Antiguo Testamento, y el alumno que sólo asista a la Escuela Dominical en esos dos o tres años, sabrá mucho de los patriarcas y de los profetas, pero sabrá muy poco de Cristo. Y es a Cristo al que principalmente debemos enseñar. Por esto creemos que la obra del Sr. Terán, excepción de lo que hemos dicho antes, ha venido a llenar una necesidad.

El precio de la obra es 25 centavos argentinos y se vende en casa del autor: Urquiza 3759, Rosario de Santa Fe (Argentina).

Odas de Anacreonte, por JERÓNIMO CHICHARRO. Un volumen de 112 páginas en rústica.

Los amantes de la poética pueden felicitarse con la versión de las ODAS DE ANACREONTE, que nuestro querido amigo D. Jerónimo Chicharro acaba de publicar. El señor Chicharro es bien conocido de nuestros lectores, los cuales lamentarán, como nosotros, el olvido en que nos tiene. Quizás por eso mismo hemos leído con más fruición esta nueva versión de las ODAS del famoso poeta teyano.

No es ciertamente esta la única versión castellana de las ODAS DE ANACREONTE, pero si nos atrevemos a decir que es una de las mejores, por ser una de las que más se ajustan al original griego. El libro lleva, a manera de prólogo, una corta biografía de Anacreonte, el carácter de sus composiciones y una lista de los traductores españoles del poeta, con acertados juicios críticos. Al final de las sesenta odas traducidas, hay unas interesantes notas aclaratorias a las referidas odas, que hacen más fácil y más interesante la lectura de éstas. El libro resulta en conjunto muy interesante. No conocemos su precio, pero gustosamente remitiremos a su autor los pedidos que recibamos.

(1) Las siguientes son referencias a los Concilios anteriores arriba citados:

Concilio de Illiberis, año 300 can. XXXVI. Labb. et Coss. Conc., tom. I, col. 974. París, 1671.

Concilio de Constantinopla, año 730. Ibid., tomo VI, col. 1.461.

Concilio de Constantinopla, año 754. Ibid., tomo VI, col. 1.661.

Concilio de Nicea II, año 787. Ibid., págs. 449, 899, tomo VII.

Concilio de Frankfort, año 794. Can. II. Ibid., tomo VII, col. 1.013.

Concilio de Constantinopla, año 815. Ibid. tomo VII, col. 1.299.

Concilio de París, año 825. Ibid. tomo VII, colección 1.542.

Concilio de Constantinopla, año 842. Ibid., tomo VII, col. 1.782.

Concilio de Constantinopla, año 870, sesión X. Can. III. Ibid., tomo VIII, col. 962.

Concilio de Constantinopla, año 879, sesión V. Ibid., tomo IX, col. 324.

Concilio de Maguncia, año 1.549. Ibid., tomo XIV, col. 667.

(2) Véase «Manual de Concilios» de Landon, página 495. Londres, 1846.

(3) Labb. et Coss. Conc., tomo XIII, Concilio Rothomagensis. Can. VII, col. 1.307. París, 1671.



REVELACIÓN

Feliz, aunque pobre.

HACE pocos años, Edison, en una entrevista que tuvo con unos periodistas, dijo que él jamás había conocido un hombre que fuese realmente feliz. Pensé entonces si Edison había conocido a un cristiano verdadero.

Claro está que cuando decimos esto hemos de definir nuestros términos, porque hay muchas personas que profesan ser cristianas, que en realidad no lo son; así como también hay muchos que profesando ser cristianos, no son felices. Un cristiano, en el sentido bíblico, no es solamente uno que se ha unido a la congregación de una Iglesia, o que ha sido bautizado, o que sigue un sistema de éticas, o que honra el nombre de Cristo. Es verdad que muchos o casi todos los cristianos verdaderos han hecho y hacen todas estas cosas; pero también es verdad que muchas personas hacen algunas de estas cosas sin que por esto sean cristianos de veras.

Un cristiano es una persona que ha sido objeto de la obra supranatural y regeneradora de Cristo. No es una obra que el hombre puede hacer, sino una obra que sólo Dios puede hacer. El Señor Jesucristo dijo a los hombres que ellos eran de abajo y que Él era de arriba (Juan, VIII, 23). También les dijo que el hombre tenía que nacer de arriba, como dice Juan III, 3. Este nacimiento de arriba es la implantación de una vida nueva que antes no poseíamos. Dios viene al individuo con una demanda y con un poder para proveer lo que Él demanda. Dios demanda la posesión de una perfección igual a la suya. El hombre no tiene esa perfección. Estamos destituídos de la gloria de Dios. Somos menos perfectos que Cristo. Esto significa que somos pecadores y, por lo tanto, que estamos bajo condenación. Antes de poder presentarnos delante de Dios, hemos de admitir que no hay nada absolutamente que podamos ofrecer a Dios que satisfaga sus justas demandas. Pero una vez que admitimos esta posición pecaminosa que nos ha traído la justa ira de Dios, Él nos enseña la cruz de Cristo con el cuerpo del Salvador colgado de ella. Él estaba expirando, pero muriendo exclamó: «Consumado es». La tumba vacía nos demuestra que Él ha resucitado, y tenemos aquí la perfecta respuesta de Dios de que Él puede luchar ahora con nuestros pecados en una manera santa, y por la gracia que fluyó de la muerte de nuestro Substituto, y que nos es dada gratuitamente, toda la santidad y justicia que su perfección requiere de nosotros. Tan pronto como esto ha sucedido tenemos derecho a llamarnos cristia-

nos. Nadie más tiene este derecho. Hemos creído el veredicto de Dios acerca de nuestra condición perdida; hemos creído el veredicto de Dios acerca de la satisfacción eterna de la muerte de nuestro Salvador. Entonces Dios nos ha dado el don de la vida eterna. Somos ahora lo que antes no éramos. Tenemos la vida supranatural del Señor Jesucristo resucitado en nuestros corazones.

Es imposible que un hombre sepa lo que es verdadera felicidad hasta que su carga de pecado le haya sido quitada de su alma. Hay personas que tienen alegría de vivir, pero no verdadero gozo en el corazón. Hay otras que tienen una paz fingida que es como un charco de agua estancada y no un manantial que corre. Es necesario que seamos nacidos de arriba para que sepamos que tenemos paz con Dios, y para que tengamos la paz de Dios que pasa todo entendimiento. La verdadera felicidad no puede pertenecer al hombre no regenerado. Podrá él conocer una calma temporal, pero es el deleite de un narcotizado, y ha de transformarse, tarde o temprano, en un furioso anhelar del alma. En tiempos pasados me sentí confundido cuando uno que no era cristiano me dijo que era feliz. Yo pensaba en la discrepancia aparente entre su testimonio y el de la Palabra de Dios, que dice que el hombre no regenerado es «como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo. No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos» (Isa., LVII, 20, 21). «Sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso» (Rom., III, 4). Porque a medida que mi contacto con los hombres del mundo creció y empecé a ver las conversiones verdaderas de muchos que habían resistido la verdad, les oí confesar que ellos no eran sinceros cuando decían ser felices. Sabemos que tal condición puede ser. Hemos oído de personas que se han suicidado, cuyas vidas exteriormente eran felices. Es que en su interior no había tal felicidad, sino el fuego abrasador de la desesperación.

También tenemos que admitir que hay muchas personas que verdaderamente son cristianas más no son felices. Vemos la razón de esto cuando consideramos la naturaleza del ser de un cristiano. Un cristiano tiene una vida normal y natural, lo mismo que todos aquéllos que no son cristianos; y también el cristiano tiene una vida supranatural.

ESPAÑA EVANGÉLICA no responde de las afirmaciones hechas en los artículos firmados, ni de las opiniones y juicios emitidos en las páginas "Revelación".

y supranatural que es dada de Dios. Estas dos naturalezas del cristiano pueden estar en amargo conflicto la una con la otra. En el capítulo VII de la epístola a los Romanos Pablo describe esta terrible lucha entre las dos naturalezas que habitaban en su corazón: el viejo Saulo de Tarso y el nuevo Pablo. Esto era una verdad familiar en el Antiguo Testamento. Jacob, el suplantador, e Israel, el príncipe de Dios, lucharon en el mismo hombre. Jesucristo hizo algo más que cambiar el nombre de un hombre cuando le dijo a Simón que él sería llamado Cefas.

Jesucristo mismo indicó que algunos cristianos no serían plenamente felices, aun cuando Él había hecho provisión completa para su felicidad. Porque, no solamente le dijo Él a los pecadores «Venid a Mí... y yo os haré descansar»; sino que también dijo a aquéllos que habían venido a Él, «Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí... y hallaréis descanso para vuestras almas». Este mensaje a vosotros ha de tener el mismo doble llamamiento. Para vosotros que no sois salvos el Señor os ofrece quitarnos la condenación del pecado. Aquéllos que saben que han venido a la cruz y recibido el perdón de sus pecados tienen la paz de Dios que sobrepaja todo entendimiento, y que Él da a todos aquéllos suyos que quieren andar por el camino de la vida en sus pisadas y bajo su dirección.

Yo quisiera hacer esta diferencia entre los creyentes en nuestro Señor Jesucristo, y aquellos que no lo son. Porque es posible que algunos de los que me leen no hayan nacido de nuevo, y no quiero que se engañen con este mensaje de la posibilidad del gozo y de la felicidad de que voy a hablarlos. Que no haya ninguno que piense que es posible el verdadero gozo para él si no ha aceptado a Jesucristo en su muerte como su propio Salvador.

Para aquéllos que ya le han aceptado y que, sin embargo, no han experimentado el gozo que Él sólo puede dar, o para aquéllos que alguna vez han poseído ese gozo y lo han perdido, hay un camino seguro para una vida de satisfacción. Esto es, para que nos demos cuenta, de que todo gozo ha de encontrarse en Él, y que hemos de entregar nuestras almas a su voluntad. Hay una sencilla historieta que ilustra en parte lo que quiero decir. Un escocés, hace algunos años, vino a América. Llegando a Liverpool, donde tenía que embarcar, contó los chelines que constituían todo su capital y decidió economizar en el viaje para tener dinero al desembarcar en Nueva York. Compró una buena cantidad de galletas y queso, suficiente para comer durante la travesía. Él pensó que con esto tendría suficiente, pero el aire del mar le despertó una grande hambre, hasta el punto de no poderla resistir. Al fin se decidió a preguntar cuánto le costarían las comidas en el restaurant del barco. El camarero a quien preguntó se quedó sorprendido, ¡con el billete estaban incluidas todas las comidas! ¡El pobre hombre podría haber ahorrado el dinero que gastó en las galletas y el queso que compró al embarcarse, y podía haber comido espléndidamente des-

de el primer día de su viaje! Esta es una ligera figura de la posición de muchos que han creído en Jesucristo como Salvador. Por la fe han sido salvos, pero siguen viviendo de una manera miserable por no apropiarse las bendiciones que Dios nos ha dado, en Cristo. ¡Qué terrible es la responsabilidad de estos cristianos, que no demuestran gozo a aquéllos que buscan la realidad de la felicidad en nuestras vidas! Estos cristianos no pueden enseñarlo porque no lo tienen. Sin embargo, Dios ha provisto esto en Cristo. «Él que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?» Cuando Cristo murió en la cruz no solamente proveyó el perdón de nuestros pecados, sino también que el Espíritu Santo morara en nuestros corazones; el que tengamos gozo inefable y glorificado; paz que pasa sobre todo entendimiento; fortaleza que nos hace más que vencedores por medio de aquél que nos amó; para abreviar, Él nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo. Si no estáis gozando de todo ésto, es que no estáis recibiendo del Cristianismo todo lo que Dios desea que tengáis.

En la segunda epístola a los Corintios, en el capítulo VI, Dios describe la actitud de sus hijos en medio de esta vida. «No dando a nadie ningún escándalo, porque el ministerio nuestro no sea vituperado: antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigili-
as, en ayunos, en castidad, en ciencia, en loganimidad, en bondad, en Espíritu Santo, en amor no fingido, en palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia a diestro y a siniestro; por honra y por deshonra, por infamia y por buena fama; como engañadores, mas hombres de verdad; como ignorados, mas conocidos; como muriendo, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.»

Sí, todas estas cosas son posibles que ocurran al creyente. Entregados al Señor, Él vivirá esta vida de paradojas en nosotros. Podemos tener que decir a los hombres una historia tan maravillosa que parecerá demasiado buena para ser verdadera. Hay algunos que se mofan de los que predicán estas riquezas inescrutables de las riquezas de Cristo, sin embargo tenemos la verdad que obra en la vida de los hombres. El Evangelio no ha perdido su poder.

Es bueno que en nuestros tiempos concentremos nuestro pensamiento en algunas fases de las posibilidades de la vida cristiana. Se nos dice que hemos de estar «como doloridos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo».

El mundo sabe lo que es estar dolorido sin tener gozo. Nosotros sabemos lo que es estar doloridos, y sin embargo gozosos. Estamos doloridos porque vemos lo que es el

mundo. Sabemos lo terrible que es el pecado y sus consecuencias en el mundo. No estamos ciegos a las miserias y calamidades del mundo. El cristiano que es digno de su nombre tiene su espíritu oprimido y su alma triste por estas cosas, aunque su corazón se regocije en su salvación personal y en el conocimiento de que todos los males de nuestra maldita sociedad no durarán para siempre. Nos entristecemos cuando vemos la corrupción en la política de nuestros días. Sabemos que hay muchísima injusticia en el sistema de gobierno de los hombres, que debía ser removida, aunque sabemos que este sistema satánico no será cambiado hasta que Jesucristo, el Dictador Celestial, venga y establezca su reino sobre la tierra. Sentimos penas porque vemos el juicio terrible que a pasos gigantescos se aproxima a esta Humanidad. Leemos la Palabra de Dios y encontramos que Él dice: «Ea, ya, ahora, oh, queridos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas; vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están corrompidos de orín, y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os nabéis allegado tesoro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. Habéis condenado y muerto al justo y Él no os resiste» (Santiago, capítulo V, versículos 1-5).

El verdadero cristiano se entristece porque ve la miseria por un lado y la explotación por el otro, pero él siempre se regocija porque sabe que pronto se terminarán estas cosas. ¿No terminan estas terribles palabras que hemos citado con una gran promesa? «Pues, hermanos, tened paciencia... Pensemos en esa palabra. Pues por toda esa miseria, por la explotación cruel de los ricos y poderosos hemos de tener paciencia. ¿Pero hasta cuando, oh Señor? La respuesta viene clara del mismo Dios. «Tened paciencia hasta la venida del Señor... Tened también vosotros paciencia; confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca» (Santiago, V, 7, 8).

Sí, el cristiano está dolorido, mas siempre gozoso. Él ve la miseria del mundo, pero también ve la respuesta de Dios. Jesucristo viene. El que nos ha redimido con su preciosa sangre y el que todavía prolonga el día de su paciencia, esperando tal vez por ti que le aceptes como tu salvador para que no te pierdas, para que puedas estar con Él, viene pronto.

Nos gozamos en medio de este mundo de dificultades, porque conocemos a Dios y sabemos quién es. El célebre anglicano Doc-

tor Pusey solía decir: «No os quejéis de nada, ni aun del mal tiempo, porque Dios gobierna todo para bien. No tengáis temor del mañana; Dios será entonces lo que es hoy, y lo que siempre ha sido».

Otro varón de Dios, cuando le preguntaron cómo era que siempre estaba tan contento, contestó que él había aprendido a ver sólo tres cosas; primeramente mirar al cielo para recordar que allí iba él a pasar la eternidad; segundo, mirar a la tierra para recordar que algún día su cuerpo volvería a ella, y tercero, mirar a su corazón que había sido limpio en la sangre del Cordero.

El cristiano no debe olvidar que la preocupación es pecado. Él ha de estar dolorido, más siempre gozoso. Si él se preocupa niega el cuidado de Dios sobre su vida. Dios le ha dado paz y gozo completos.

Otra cosa que debemos recordar como cristianos en estos días de dificultad, es la segunda parte de ese texto, «como pobres, mas enriqueciendo a muchos». Comparativamente hay pocos cristianos en el mundo ricos en cosas materiales. Dios nos dice que «No muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles», son los escogidos, «ante lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo sabio, y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es para deshacer lo que es» 1.^a Cor., I, 26, 28). No importa lo poco que tengamos; si tenemos a Cristo somos ricos y lo tenemos todo. Es Él quien hace vida feliz, y quien hace posible que ayudemos los unos a los otros en nuestra peregrinación. A menudo oímos a las personas decir lo que ellos harían si fuesen ricos. No son siempre aquéllos que tienen más los que pueden hacer más. Cuando le pidieron limosna a Pedro y Juan en la puerta del templo que se llamaba la Hermosa, se vieron forzados a replicar: «Ni tengo plata ni oro, más lo que tengo te doy en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda... y saltando se puso en pie y anduvo, y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando a Dios» (Hech., III, 6, 8). Podéis traer bendiciones espirituales a los necesitados que tengáis cerca. Los pobres se están muriendo de hambre y los ricos cometen suicidios. Y es porque han mirado a las riquezas desde un punto de vista equivocado. Lo que el mundo llama riquezas no es necesariamente riquezas. Leí en un periódico una vez un concurso ofreciendo un premio a la mejor definición del dinero. Una de las contestaciones publicadas fué ésta: «El dinero es un proveedor universal de todas las cosas menos de la felicidad, y un pasaporte para ir a todas partes menos al cielo». Dios nos dice que hemos de venir a Él «sin dinero y sin precio». El Evangelio es para todos un don gratuito, viene a vosotros sin dinero y sin precio; el Señor Jesucristo fué el único que tuvo que pagar para hacer posible la salvación de los hombres.

Los que son cristianos tienen mucho que dar a los demás. Sólo la contemplación de la cara de Vrances Havergal, fué el medio de

**Este número ha sido
visado por la censura.**

EL ABC DE LA BIBLIA

CAP. XLVIII. — UNA CASA SIN UNA SILLA

la conversión de una niña. «Me alegro mucho — dijo ella — de haber podido contemplar por una vez ese maravilloso rostro de satisfacción divina». Eso es mucho más que una cara risueña. Podemos encontrar caras risueñas en el cine, en el Metro, en las tiendas, pero no se encuentra fácilmente una cara que refleje la satisfacción de Dios.

La conclusión de este mensaje ha de ser un llamamiento a los cristianos y a los no convertidos. Para los primeros, el llamamiento es de rendimiento absoluto a nuestro Salvador, para que Él pueda darnos todo el gozo, y que ese gozo fluya en nosotros para bendición de otras personas. Para los segundos, el llamamiento a aceptar el veredicto de Dios acerca de vuestra condición perdida, y acerca de la satisfacción eterna de la muerte de Cristo. Grande gozo será la experiencia de todos aquellos que vinieron a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Los hombres temen la publicidad.

Nuestro Señor dijo que los hombres aman más las tinieblas que la luz porque sus obras eran malas. La luz hace que los hombres obren de otra manera que si estuviesen a oscuras. Un comerciante en objetos de la India escribió una vez a un periódico preguntándole cómo podría cobrar una cuenta a un ministro del Estado que le debía una gran cantidad de dinero por una alfombra que le había comprado. El periódico publicó la carta y al mismo tiempo dijo que el ministro ignoraba dicha compra. A la semana siguiente el comerciante volvió a escribir al periódico diciendo que el ministro había pagado la cuenta, y terminó con esta frase: «Ustedes resolvieron mejor el asunto que un abogado». Los hombres huyen de la publicidad que los denuncie. Es natural, entonces, que la Palabra de Dios diga que vendrá el día cuando los hombres clamarán a las montañas que caigan sobre ellos y los esconda de la ira del Cordero, quien Dios dice que es la luz del cielo, y en quien no hay tinieblas. El conocimiento de que nuestras deudas han sido pagadas por su muerte en la cruz, es lo que nos libra del temor.

El Nuevo Testamento

con notas destinadas a poner de relieve las verdades esenciales que él encierra, redactadas por el pastor Faivre, y traducidas al español por J. T. de la Cruz.

Interesante para estudio y consulta. De venta en la Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, Madrid.

Precio: 1,50 pesetas.

DESPUÉS de la confusión de las lenguas en la torre de Babel, las historias verdaderas de Dios y de lo que Él había hecho en el principio fueron modificadas y cambiadas, según pasaron de generación a generación. Satanás ayudó a estos cambios; él hizo que se cambiaran estas historias de tal manera, que, al cabo de algunos siglos, las verdades más importantes habían desaparecido de ellas. Los corazones perversos de los hombres se complacieron en añadir y quitar a la Palabra de Dios hasta que la religión de los hombres se convirtió en la adoración de bestias y serpientes.

Cuando el hombre llegó a esto, Dios ya había escogido a Abraham para que él conservara la verdad que habría de permanecer intacta para todos los hombres que habrían de vivir en la tierra en las futuras generaciones. Por medio de Abraham y de sus descendientes es como nosotros tenemos conocimiento de Dios y sabemos las cosas que Dios hizo con los hombres, porque fué por medio de ellos como Dios nos legó su Santo Libro. Pero estos descendientes de Abraham vivieron entre otras gentes que eran perversas, cuyas oraciones eran ofrecidas a Satanás bajo la forma de los ídolos que ellos se habían hecho y a los cuales oraban. Solamente aquellos que realmente amaban al Dios verdadero fueron capaces de ver la verdad y de guardarla sin contaminación de aquellas creencias falsa de sus pueblos vecinos. Por medio de Moisés, Dios empezaba ahora a enseñar a su pueblo todo lo que era necesario que ellos supiesen para que permanecieran fieles a Dios y lejos del pecado.

La primera lección que ellos necesitaban aprender era que Dios es santo. Ésta es la enseñanza más importante de todo el Antiguo Testamento. Al pueblo de Dios le fué prohibido acercarse a la montaña donde Dios les hablaba, para que se dieran cuenta de su gran santidad. Pero esta lección no la aprendieron ellos fácilmente, y con frecuencia la olvidaban. Se olvidaban de que Dios es santo y justo, y por eso Dios empezó a enseñarles por medio de lecciones objetivas.

Su adoración de Dios habría de ser una gran lección objetiva. Primeramente Dios le dió a Moisés las instrucciones para la casa de adoración que ellos debían de llevar consigo en su peregrinación por el desierto. Esta casa se llamaba el «Tabernáculo», y era el lugar donde Dios moraba en medio de su pueblo. Mucho tiempo después de esto, cuando el pueblo de Israel entró en la tierra de promisión que Dios les había dado, Dios les mandó edificar otra casa más hermosa, el templo. Pero el templo de Dios tenía el mismo número de departamentos que el Tabernáculo. Estaba arreglado en el mismo orden, pues este arreglo era como el patrón de un vestido. Pero el Tabernáculo no era un patrón de una cosa terrena. Dios nos dice en el Nuevo Testamento que era

una figura de cosas celestiales (Heb., IX, 23).

Este arreglo del Tabernáculo era una lección objetiva. Se han escrito muchos libros que demuestran que cada cosa relacionada con este Tabernáculo era una figura de alguna parte de la obra redentora de Cristo. Nadie podía entrar en el atrio del Tabernáculo sino solamente los hijos de Israel. Lo primero que se veía dentro de este atrio era el altar donde los corderos eran sacrificados y su sangre derramada. Esto era, naturalmente, una figura de Jesucristo: el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan, I, 29). Nadie podía entrar al atrio sin pasar primero por el altar. Tampoco nadie puede venir a Dios el Padre, sin antes creer que Jesucristo murió para quitar sus pecados. Cerca de este altar estaba una fuente de metal, donde el sacerdote lavaba sus manos y pies antes de ofrecer el cordero, o antes de entrar en el Tabernáculo. Ésta es una figura de lo que Dios hace día tras día por los creyentes. Él los ha salvado por la sangre del Cordero: el Señor Jesucristo; pero cuando ellos pecan después de haber creído en Él, Él los sigue limpiando día tras día.

Dentro de los compartimientos del Tabernáculo sólo los sacerdotes podían entrar. Estos dos compartimientos se llamaban el lugar santo y el lugar santísimo. En el lugar santo había un candelero de oro puro con siete brazos. Esto es una figura de Cristo como la Luz. También había allí una mesa con pan sobre ella, el cual se cambiaba cada siete días, después que el duro era comido por los sacerdotes. Este pan era figura de Cristo, el Pan de vida. Un altar de oro estaba enfrente de una gran cortina que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Cada mañana y cada tarde el sacerdote quemaba incienso en este altar, cuyo fuego para quemar este incienso había de ser traído del altar donde la sangre del cordero había sido derramada. En el Nuevo Testamento Dios nos dice que el incienso era el símbolo de las oraciones de los creyentes. Esto nos enseña que así como el incienso tenía que ser quemado por el fuego traído del altar del sacrificio, así no puede haber oración y homenaje a Dios, sino de aquellos corazones que han sido lavados en la sangre de Cristo. Detrás de la cortina estaba el lugar santísimo. Hablaremos de este compartimiento en otro capítulo.

En todo este Tabernáculo no había ni una sola silla. Nosotros usamos sillas en nuestras casas, ellas son el símbolo del descanso. ¿Por qué no había ni un solo lugar para descansar en toda esta casa de adoración a Dios? La razón es porque Dios no quería que los sacerdotes se sentaran. No podían sentarse en el Tabernáculo porque nunca llegó el tiempo de descanso para ellos de sus ofrendas y sacrificios. Siempre tenían que trabajar. Aun si habían terminado de

derramar la sangre de un cordero, era necesario que otro sacerdote viniera e hiciera lo mismo, porque el pueblo estaba siempre pecando; sus corazones nunca eran santos. Siempre tenían necesidad de más sacrificios. Dios no los destruía cuando pecaban, porque el sacerdote cada día derramaba la sangre de los corderos como un símbolo de que el Señor Jesucristo vendría a morir por ellos.

En el Nuevo Testamento leemos que cuando Jesucristo ofreció el sacrificio de su sangre, subió a los cielos y se sentó a la diestra de Dios. Él pudo sentarse porque su obra era perfecta, y nunca jamás se necesitarían ya más sacrificios. Cuando Cristo murió en la cruz dijo: «Consumado es». Él hizo, de una manera perfecta, la expiación por nuestros pecados. Su obra fué terminada, y Él podía sentarse y descansar. Nunca más hará falta otro sacrificio por el pecado.

Salvación antes de ayuda.

«Señor, sálvame». (Mat., XIV, 30.)

«Señor, socórreme». (Mat., XV, 25.)

«Pero yo pido a Dios que me socorra», es la respuesta que oyen los obreros cristianos cuando hablan con mujeres y hombres acerca de la salvación de sus almas. No podemos pensar otra cosa sino que es el amor propio lo que les impele a contestar así. No hay duda que es verdad, porque aun los más depravados claman al Todopoderoso en el tiempo de la adversidad. Pero esto no es según el orden divino. Hemos de clamar primero «Señor, sálvame», antes de poder demandar su ayuda y socorro. Antes de nuestra petición de ayuda hemos de clamar por su salvación. Yo no tengo derecho a su ayuda, a menos que no haya recibido su gracia y su misericordia.

Este es siempre el orden reconocido en las Escrituras. La oración de Pedro, «Señor, sálvame», tiene que venir antes del clamor de la mujer Sirofenisa, «Señor, socórreme». Los moradores de Gabaón, en la hora de angustia y desesperada necesidad, mandaron un mensaje urgente a Josué, diciendo: «Sálvanos y ayúdanos». (Josué, X, 6.)

Está muy bien decir «yo pido a Dios su ayuda», pero ¿contesta Dios esta petición? Éso es otra cosa. La petición de la mujer de Canaán, en el capítulo XV de Mateo, no fué atendida por el Señor, aun cuando los discípulos le pidieron que la atendiera para quitarla de ellos. Y esta aparente indiferencia hacia ella por parte del Salvador, fué porque la mujer no había reconocido y observado este orden divino. Ella había tomado una posición falsa, pidiendo con derecho a Jesús como «el Hijo de David», por cuyo título, ella como gentil que era, no tenía ningún derecho de pedir de Él. Fué cuando ella tomó el lugar que le correspondía a sus pies, cuando su súplica de socorro fué escuchada. ¡Oh, la bendición de postrarnos a sus pies en penitencia y confesión! Entonces, habiendo Él sido mi refugio divi-

no del pecado, Él es mi ayudador diario, y fortalecedor. Habiendo clamado a Él «Señor, sálvame», tengo el derecho humilde de pedirle diariamente «Señor, socórreme».

«Señor, sálvame» fué la oración de Pedro cuando se hundía, después de intentar hacer lo que Jesús le había dicho. En la antigua caligrafía egipcia, el geroglífico para la palabra **imposible** era dos pies caminando sobre el agua, tan completamente imposible pareció esto a los antiguos. Pero aquello que los más sabios de la antigüedad consideraban una imposibilidad, fué hecho por nuestro Señor. Él es el Dios del imposible. Job anunció que Dios «extiende sólo los cielos y anda sobre las alturas de la mar». Agur, en su corto capítulo en Proverbios, capítulo XXX, versículo 4, dice que sólo Dios «encerró los vientos en sus puños, quien ató las aguas en un paño». Nosotros también estamos ciertos que sólo Dios puede hacer estas cosas. Pero Jesucristo hizo estas maravillas. Él es Dios. Cristo es el Todopoderoso. Ésta es la única conclusión.

Pedro, el impetuoso, deseó hacer lo que Jesús hizo, y pidió al Señor su invitación, y el Hijo de Dios no pudo hacer otra cosa que invitarle. Y por un momento todo iba bien. Pedro también empezó a hacer lo imposible; pero quitando sus ojos del Maestro empezó a hundirse, y entonces clamó «Señor, sálvame». Ésta fué una oración perfecta. Fué corta, directa y definida, y recibió una respuesta inmediata. El Señor no necesita mucho tiempo para salvarnos. Dejad que el clamor de arrepentimiento salga de un corazón contrito e inmediatamente el Señor salva. ¡Oh, alma que estás hundida!, ¿por qué no clamas a Él?

«Señor, socórreme» fué la oración de unos para otros, el clamor de una madre para su hija atormentada, la expresión de una necesidad desesperada que no puede recibir el «no» por respuesta, la petición de uno preparado a tomar una posición humillante con tal de recibir lo que desea. Y esta oración también fué concedida. ¿Qué otra cosa podía el Señor hacer? ¿Qué reproche es esta petición de aquella madre Sirofenisa para las oraciones por los otros de muchos de nosotros! Cuando nos conmovemos en nosotros mismos y echamos mano de Dios, entonces Él no nos negará el socorro que le demandemos.

Una cura para la torpeza.

El Cristianismo, aunque no demanda nada para comenzar, sin embargo, crea y demanda el más alto concepto del pensamiento en los adultos normales que lo acepten.

Es verdad que los llamados no son «muchos sabios, según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles», sino que «lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios para avergonzar lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado, y lo que no es». Pero, ¿con qué objeto escogió y escoge Dios esta clase de personas?

Dios escoge a los hombres con el solo propósito de salvarlos y de darles vida eterna sin ningún mérito u obra por parte de ellos (incluyendo también su proceso mental). Pero al escoger esta clase de personas que Él escoge, Dios tiene otra razón, ésta es para que por medio de ellas Él pueda «des-hacer lo que es».

¿Cómo hace Dios esto? ¿Toma acaso Dios esta gente necia y torpe, y, dejándola en su torpeza, vence al mndo en su sabiduría con esta torpeza?

Dios podía hacerlo, y a veces lo hace. Es posible que Dios convierta a una persona en extremo torpe e ignorante, cambie su corazón, y, aunque su mente quede como antes, esta persona puede avergonzar a incrédulos inteligentes. Pero esto no es la regla.

La regla es que Dios en verdad escoge a «niños» y «lo vil del mundo»; pero de tal manera, que Él les «revela» algo. Ellos pueden ser ignorantes y despreciables antes de que Dios les salvara; pero después que Dios los llama y los hace sus hijos, ellos son sabios, nobles y todo lo demás.

No es esto todo. Después de esta gran «revelación» que Dios hace a los «niños», Dios no quiere que permanezcan «niños en Cristo», sino Él quiere que sus mentes crezcan, para que, gradualmente, siendo enseñados por el espíritu de Dios, puedan llegar a ser «perfectos, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo».

En otras palabras: Dios se revela a hombres que por naturaleza no son nada y nada saben; pero viniendo a ellos, Él no los deja como estaban, sino que les comunica «lo loco de Dios (que es la sabiduría más grande del cielo o de la tierra), para que en esta «locura» (o sabiduría) ellos puedan vencer la sabiduría del mundo.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1935

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

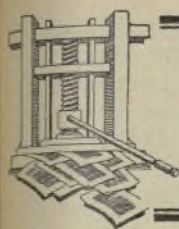
Importante. — Las suscripciones por paquetes harán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Iglesias Evangélicas en playas de veraneo.

Mediterráneo:

Alicante: Calderón, 30 y Plaza de Santa Teresa, 7.
Valencia: Baja, 31, Emplom, 4 y Palma, núm. 5.
Castellón: Viciano, 22.
Cartagena: Rosario, 51 y Mayor, 10.

Cantábrico:

San Sebastián: Villa Evangélica, Alto de Miraconcha.
Santander: Isabel la Católica, 14.
Gijón: Llano de Abajo.

Atlántico:

Coruña: Panaderas, 14.
Marín.
Vigo: Pi y Margall, 29.
Cádiz: Mariana de Pineda, 39.

Baleares:

Palma de Mallorca: Murillo, 46.
Mahón: Ángel, 20.
Capdepera: San Pedro, 3.

Unión Española de Escuelas Dominicales.

A pesar de los escasos medios con que cuenta esta Unión, hay un vivo interés por parte de los miembros que la componen de fomentar entre los niños el espíritu evangélico por medio de las Escuelas Dominicales.

Para nadie es un secreto el bien que este trabajo puede proporcionar a los niños. Ellos, por medio de la Escuela Dominical, aprenden a amar a Jesús como Salvador, se habitúan en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y viven en un ambiente que les prepara para que más tarde lleguen a formar parte de su Iglesia respectiva.

La Unión Mundial de Escuelas Dominicales, generosamente se ha ofrecido para ayudarnos, y actualmente nos ayuda para sostener un secretario general, con el fin de que dedique sus actividades en el trabajo de las Escuelas Dominicales.

D. Antonio Serrano, que es el secretario general referido, ha estado una larga temporada en Inglaterra, y ha estudiado unos cursos especiales para esta clase de trabajos, y está dispuesto a cooperar y acudir a los lugares en que sea demandada su presencia, para ayudar a los instructores y trabajar entre los niños en las Escuelas Dominicales.

Para detalles más concretos, pueden dirigirse al secretario de la Unión, Rdo. José Capó, Provenza, 373, Barcelona, o al mismo Sr. Serrano, calle de Larra, 5, principal izquierda, Madrid.

Fiesta de fin de curso.

La Unión Cristiana Femenina celebrará una fiesta como final de curso, el sábado, 6 del próximo mes de Julio, a las diez de la noche, en el paraninfo del Colegio «El Porvenir», Bravo Murillo, 69, a la cual están muy cordialmente invitados todos los evangélicos y sus familias.

Iglesia Evangélica Española de Granada.

El viernes, día 7 del corriente, acompañando a nuestra pastor D. Salvador Iñiguez, marchamos en visita misional a los pueblos de Asquerosa y Escoznar, a nuestras Escuelas Evangélicas, los jóvenes Jesús Reyes, José Pardo y el que suscribe estas líneas.

En Asquerosa se dió un culto en la Capilla para los niños de la escuela, quienes cantaron himnos. Pronunciadas las palabras de introducción por el maestro evangelista D. Raimundo L. González, cedió la palabra a nuestro pastor, quien dirigió una plática propia para los niños, de exaltación espiritual y de estímulo, contestando a preguntas que se les hizo. Después de una oración, dirigida por el que estas líneas escribe, y cantando unos himnos, se terminó el culto. Se pudo apreciar en el breve tiempo que con los niños tuvimos, la labor útil y preciosa, aunque callada, del evangelista D. Raimundo, que pacientemente está en la constante lucha diaria de la doble formación educativa y moral de los niños. Dios tiene en cuenta el bien que presta éste nuestro querido hermano.

Partimos después al inmediato pueblo de Escoznar, donde llegamos al caer la tarde. Allí está de maestro evangelista D. Manuel Moreno, hombre paciente y humilde, como buen evangélico; y que, según datos que me da nuestro pastor, descende de evangélicos, no de tradición, sino de acción. Carácter natural, sincero y humilde. De labios de nuestro pastor pudimos oír que estas virtudes son características en la familia de los señores Moreno, pues nos dijo conocer a los hermanos de uno de ellos, maestro evangelista en El Escorial, que es modelo de virtudes caballerosas y cristianas.

A este propósito nos contó D. Salvador, con el peculiar carácter suyo, expansivo y bromista, pero lleno de sinceridad y amor cristiano, una serie de episodios de lo mal

que le fué en Madrid cuando el Congreso Evangélico con el maestro evangelista de El Escorial, D. Luis Moreno, por haber sido vecino de cuarto. Aprovechamos la oportunidad de estas líneas para comunicarnos en espíritu con él, y por encargo de nuestro pastor dirigirle un fraternal saludo.

Hubo que esperar a que fuera cerca de las nueve de la noche, pues la gente vino tarde de sus trabajos en el campo. Concurrió numerosísimo público, entre hombres y mujeres, llenándose por completo el salón de la Escuela.

Nuestro pastor dió un hermoso y buen mensaje del Evangelio, que versó sobre la Epístola de Santiago, capítulo II, versículos 5, 6, 7 y 8. Estuvo acertadísimo en el modo de exponer dado el auditorio que tenía, de hombres rudos en las faenas del campo.

Fué lástima que, dada la escasez de tiempo, tuviera que ser brevísimo, por lo mucho que la estación dista del pueblo.

A la salida de la conferencia vimos a bastante público, que le fué imposible el acceso al local de la Escuela. Nos acompañaron a la estación D. Manuel Moreno y varios jóvenes del pueblo. — Carlos Caurel.

La Iglesia de Badajoz.

Comunicamos a cuantos pueda interesarle que el nuevo local de la Iglesia Evangélica de Badajoz se halla en la calle del Doctor Lobato, número 2; y la residencia del misionero D. Lorenzo Elder, encargado de aquélla, está en la calle del Doctor Ferrán, número 14 (San Roque), Badajoz. Deseamos que el nuevo local de Badajoz sea para esta ciudad como una luz puesta sobre un monte.

La Cruz Blanca.

Un movimiento de pureza sexual entre la juventud.

No es nuevo el intento de promover entre la juventud española este movimiento de pureza sexual. Hace años iniciaron este trabajo las Uniones Cristianas de Jóvenes. Al tratar de reanudar de nuevo esta labor, convencidos de que éste como todos los problemas no pueden hallar solución satisfactoria sino en Cristo Jesús, para que realizándolo Él en los corazones su influencia bienhechora transforme vidas y haga concebir pensamientos nobles y elevados, deseamos que no quede reducida a las Uniones Cristianas de Jóvenes, sino que extienda su radio de acción a las Uniones Bautistas de Jóvenes, Sociedades de Esfuerzo Cristiano, Juventudes de Iglesia, en fin, a todas las entidades juveniles evangélicas.

ANTES DEL 30 DE JUNIO

deben los abonados de semestre renovar sus suscripciones para el semestre próximo;

deben los suscriptores de paquetes pagar el trimestre que ya finaliza, y

deben los porteros de las Iglesias de Madrid liquidar sus cuentas.

Esto es preciso, a fin de evitar supresiones en los envíos y entorpecimientos en la Administración.

que comprendan con nosotros la necesidad imperiosa de llevar a cabo este trabajo eminentemente espiritual entre la juventud.

Para poder realizar de modo eficaz esta labor, los abajo firmantes hemos constituido un Comité Central. Tenemos el propósito de publicar en nuestra Prensa — si se nos brindan oportunidades para ello — artículos breves sobre este problema; editar folletos divulgadores de los fines de «La Cruz Blanca», etc., habiendo editado ya un folleto titulado «¿Qué es La Cruz Blanca?» enviado a las entidades juveniles cuyas direcciones poseíamos, y que remitiremos gustosos a cuantos manifiesten deseos de leerlo. Disponemos también de algunos ejemplares del libro del Dr. Good «Higiene y Moral», que podemos ceder a pesetas 0,60 ejemplar.

Un amante de los jóvenes costea los gastos que ocasiona este trabajo, mas no estará de más recomendar a cuantos tengan interés en el asunto, ayuden con su simpatía y oraciones a esta obra, que no queremos sea la de un grupito, sino la de todos los hermanos que amando a la juventud comprendan la necesidad moral en que se encuentran de ayudarla a liberarse de tan terrible plaga. Los donativos y la correspondencia deben dirigirse a D. Ramón Taibo Sienes, Noviciado, número 5, B, que es el secretario de este movimiento.

Que la simpatía de los hermanos españoles haga prosperar una labor que emprendemos gustosos, a pesar de las muchas ocupaciones que pesan ya sobre cada uno de nosotros, por considerarla de gran importancia y trascendencia para la juventud española. — Juan Araujo, Zacarías Carles, Arturo Chappell, Jorge Fliedner, Hermann Gaertner, José Saco y Ramón Taibo.

NUESTRA ESTAFETA

M. P., del B., Madrid. — Tenemos el propósito de publicar sus poesías a medida que el espacio nos lo permita y la actualidad del asunto nos lo recomienda.

D. G., Gijón. — Si observa la numeración del periódico, verá que le hemos enviado todos los números.

C. F., Luon-Luci. — Sintiéndolo mucho, nos ha sido imposible publicar el trabajo que nos enviaba, a causa de su mucha extensión, ¡y estamos tan faltos de espacio!

EXTRANJERO

Peregrinación a los valles valdenses.

Organizada por el Comité directivo de las Uniones Cristianas de Muchachos, en la Suiza francesa, el 3 de Agosto saldrá una peregrinación de Ginebra con dirección a los Valles donde los evangélicos valdenses derramaron su sangre y perdieron vidas y haciendas por su fe en Jesucristo. Esta peregrinación es el final de unos cursos que sobre los héroes de la fe valdenses se han venido dando durante el invierno pasado en las Uniones Cristianas. En autocar y a pie los jóvenes peregrinos recorrerán los lugares de histórica memoria en los Valles valdenses, recordando sobre el terreno lo oído sobre los campeones de la fe Pedro Valdo, Juan Leger, Henri Arnaud y otros.

Obra evangélica en la legión extranjera.

En Sidi Bel Abbés, punto central de residencia de la legión extranjera francesa un pastor evangélico, R. Balfet, ha abierto un hogar cristiano, donde los legionarios pueden pasar sus horas libres de servicio entregados a la lecturas provechosas, escuchando conferencias y, especialmente, el Evangelio. En una Memoria publicada por el «Cristianismo en el siglo xx» describe el pastor Balfet algunos de los trabajos que el hogar realizaba, y especialmente la bendición que es para los rudos soldados dicho hogar cristiano. Las autoridades militares, que al principio no estaban nada conformes con la fundación cristiana, la reconocen hoy como altamente provechosa.

Otro hallazgo arqueológico importante.

El Profesor André Parrot acaba de hacer en Mesopotamia un importante descubrimiento arqueológico: en Tell-Hariri, la antigua Mari, a la orilla derecha del Jordán, ha puesto al descubierto un palacio, que se cree sea anterior al reinado de Hammurapi — en la Biblia Amrafel — el contemporáneo de Abram. Se han recogido una trecentas tablillas o ladrillos escritos con caracteres cuneiformes.

Movimiento de los sin Dios.

La Comisión Pro Deo, en Ginebra, señala los adelantos que el movimiento ateo está haciendo en Francia, decididamente secundado por organizaciones marxistas.

El conocido heraldo y jefe del movimiento ateo en Rusia, Jaroslowsky, ha publicado una proclama concebida en los siguientes términos: «Queremos convertir todas las Iglesias del mundo en una hoguera gigantesca. Nuestro movimiento ateo es hoy ya una potencia arrolladora que extirpa de raíz el sentimiento religioso. Al mismo tiempo, es dicho movimiento una de las ramas

principales de nuestra lucha de clases, y hemos de fortalecer aún más nuestra obra antirreligiosa que mina los fundamentos del mundo viejo. Que sepan los creyentes de todas las confesiones que no habrá ni un Dios, ni un santo, ni una sola oración capaz de salvar al mundo capitalista de su derrumbamiento».

A TITULO DE CURIOSIDAD

En los canjes recibidos en estas últimas semanas hemos visto reproducidos de ESPAÑA EVANGÉLICA los siguientes trabajos:

En *Puerto Rico Evangélico*, el soneto de Jerónimo Chicharro, titulado «Jesús en la cruz», publicado en el número 340 de nuestra Revista.

En *Renacimiento*, de Lima, el «Orden de los acontecimientos de la Pasión» con el «Área de Jerusalem», de Armengol Felipe, publicados en el número 634, y haciendo el colega mención de su procedencia (¡Muy agradecidos!).

En *La Estrella de la mañana*, de Maracaibo, la poesía de Carlos Araujo, titulada «A la Resurrección de Nuestro Señor», publicada en el número 480, y «Evidencia Cristiana», publicada en el número

En *El Heraldo Evangélico*, de Chile, el soneto de Claudio Gutiérrez Marín, que lleva por título «La cruz de Cristo», y que se publicó en el número 583.

Y en *El Noticiero Evangélico*, de Quito, el soneto de Carlos Araujo «Adoración», que se publicó en el número 123.

DOMINGO SIMÓN PEÑA

SASTRE

Mariana Pineda, 14 y 16, pral.
MADRID

LOS AMIGOS GENEROSOS

Donativos recibidos para ayudar a la publicación de este periódico.

	Pesetas
P. Eguillor, Bilbao.	2,75
S. Ramírez, Jaca.	2,75
F. Fernández, La Línea.	3,75
I. González, Ciudad Real.	1,75
C. Sáez, Miraveche.	10,75
Dolores Santamaría, San Sebastián.	2,75
E. Ballesteros, Utrera.	2,75
Lidia Calamita, Utrera.	2,75
Iglesia de Logroño.	9,75
Rafaela Linares, Madrid.	1,75
P. Buffard, Valdepeñas.	5,75
Manuela López, Guadarrama.	2,75

Agradecidísimos a todos los donantes.

NOTAS BREVES

Han marchado a Inglaterra nuestros queridos amigos D. Percy J. Buffard y señora, donde van a pasar una temporada. Su dirección es: Ditchling, Sussex, Inglaterra. Les deseamos una feliz vacación en el servicio del Señor.

— Don Francisco García, de Tomelloso (Ciudad Real), participa a quienes interese que ha trasladado su domicilio a la calle de Hidalgo, número 4.

— Iglesia Evangélica Española, Zaragoza. — Por el pastor de esta Iglesia, D. Benjamín Heras, ha sido bautizada la niña Maruja Fuster, hija de D. Terencio y de D.^a Juana. Quiera el Señor bendecir abundantemente este hogar.

— Iglesia Evangélica Española, Madrid (Calatrava). — Por el Sacramento del Bautismo y en el culto del Domingo, 19 de mayo, fué recibida en el seno de la Iglesia cristiana la niña Purificación, hija de don Juan G. Mateos y D.^a Pura Mateos, siendo padrinos D. Salvador Mateos y D.^a Ricarda Barquero, representados por D. Samuel Pool y la señorita Marina Pool; y el Domingo 16 de los corrientes, en el Culto de la mañana, fué recibido por el sacramento del Bautismo, en la Iglesia Cristiana, el niño César Federico Julio, hijo de D. César Guijarro de Amigo y de D.^a Elena Luz Otero Magro, siendo padrinos D. Domingo Simón Peña y la Srta. Carmen Martínez Díez, todos ellos miembros comulgantes de esta Iglesia.

— Capilla «Cruz del Rayo», Madrid (Prosperidad). — El Domingo día 16 de los corrientes, y en el Culto de la noche, fué recibida por el sacramento del Bautismo, en la Iglesia Cristiana, la niña María Regla, hija de D. Antonio J. Díaz Rodríguez y de D.^a Teresa Oliva Martín, siendo padrinos D. Modesto González García y D.^a Ignacia Cabero Fuertes, todos ellos miembros comulgantes de esta Iglesia. Nuestra más cordial enhorabuena a todos.

— Iglesia Evangélica Bautista, Valencia. — El día 9 del corriente se celebró en esta Iglesia un solemne culto en el cual dieron testimonio de su fe evangélica, mediante el bautismo, once personas, celebrándose después la Santa Comunión, de la cual participaron muchos hermanos. Oficiaron en este acto los señores Bengtson y Nogal, que dirigieron hermosas palabras a la congregación. Que el Señor bendiga a los nuevos hermanos y los haga aptos para ganar almas para Cristo.

— Iglesia Evangélica Metodista, de Barcelona. — El mes pasado solemnizaron su matrimonio los jóvenes D. Benjamín Bataller y la Srta. Mercedes López. El primero, miembro de la Iglesia Bautista, de Valencia, y la segunda, miembro de esta Iglesia. Deseamos a los recién casados toda clase de bendiciones divinas.

— El 8 de Mayo durmió en el Señor, a los setenta y seis años de edad, la Sra. D.^a Francisca García Vilar, en Castiñeiras (Coruña). El entierro tuvo lugar al día siguiente en el cementerio de Santa Eugenia de Riveira, dirigiendo el culto en la casa y en el cementerio el pastor D. Jorge Condé, de la Iglesia de Santo Tomé de Piñeiro. A su hijo, nuestro querido amigo D. Cecilio Fernández, le expresamos nuestras simpatías cristianas con tan triste motivo.

— Iglesia Española Reformada, Sevilla. — El Domingo, día 9 del presente junio, recibió cristiana sepultura en el cementerio municipal de esta capital el cadáver del niño de diez meses Andrés Miguel Rodríguez Espert, hijo de D. Juan Rodríguez y de su esposa D.^a María Espert. El oficio fué dirigido por el evangelista de la Iglesia D. Santos M. Molina, quien dió un oportuno mensaje de salvación, tanto en la casa como en el cementerio, a cuantas personas asistieron al acto. Enviamos a los padres nuestro sentido pésame, deseando que el Señor los consuele por la pérdida de su querido hijito.

— Iglesia Evangélica Española, Ibañerando. — El día 7 del actual pasó a mejor vida, víctima de rápida enfermedad, la joven Guadalupe Tirado. El sepelio tuvo lugar al día siguiente, siendo dirigido por el pastor de Majadas, D. Carlos Liñán. Acompañamos a la familia de la finada en su justo dolor.

Aplicaos a las Escrituras, y aplicad las Escrituras a vosotros.

DE LA OBRA EN ESPAÑA...

HACE SESENTA AÑOS

Persecuciones en Mahón.—Para que nuestros lectores se hagan cargo del modo cómo nuestros hermanos de Mahón han sido tratados por las autoridades locales y por la intransigencia nea, copiamos una carta que, desde Mahón, con fecha 22 del actual, ha recibido del Sr. Tudury, nuestro amigo el Sr. Forner.

Dice así la carta:

«¡Cuánta lucha! ¡Qué de momentos de prueba he tenido que pasar, en unión con los hermanos en la fe! Todos los elementos humanos se habían conjurado en contra de nosotros, en particular de mi humilde persona; pero el poder divino ha sobrepujado a todo.

«A mí me faltan palabras para poderte explicar todo lo sucedido. Basta con decirte que todas las autoridades locales, en unión con la clercalla, nos han hecho una guerra atroz. Todo, todo lo han probado, hasta llegar al extremo de violar todas las leyes. Nunca se había llegado a tanto. No soy dueño de salir a la calle solo. Mi vida ha sido amenazada más de una vez. No obstante, siempre he seguido mi propósito; y aun más: desde el púlpito les he arrojado en cara todos sus desaciertos, sin embargo de pedir a Dios que los perdonara. Les he dicho más de una vez que eran fanáticos intransigentes y, hasta cierto punto, cobardes, porque no luchaban a cara descubierta, ni con armas iguales. Baste el decirte que ha habido día en que han tenido dos o tres reuniones para acordar el medio de que ellos se debían valer, a fin de atemorizar a los hermanos que forman la Iglesia que Dios me tiene confiada. Han buscado los medios más viles para ver si me provocaban, con el fin de comprometerme; pero todo ha sido en vano: Dios ha estado siempre conmigo, y esta es la gran victoria. Hoy, a Él gracias, los enemigos andan cabizbajos; no saben qué hacer, en vista que les han salido sus planes frustrados. Trinan como energúmenos y están furiosos, al ver que, por último, han sido condenados a reconocer, de buen o mal grado, todas nuestras pretensiones.

«Uno de estos días nos tienen que señalar la parte del cementerio que las leyes del país nos conceden, en cumplimiento de las órdenes expedidas por el Gobierno superior de las Baleares, que ha tenido a bien fallar a favor de la modesta exposición que respetuosamente le enviamos, solicitando un cementerio para enterrar a nuestros muertos, con la decencia propia de toda nación civilizada. Esto ha puesto de muy mal humor a los consabidos intolerantes, por lo que les compadezco de todo corazón.

«Mañana voy a tomar posesión de una casa, de la cual he hecho derribar las paredes interiores, y allí inauguraremos otra Iglesia o sala de cultos.

«Dios mediante, dentro de pocos días se firmará la escritura de dos casas más que he comprado, la una para escuelas y la otra para sala de culto; todo con el objeto de tener tres puntos de predicación que abarquen toda la población.

«En el entretanto, esperemos y confiemos en Dios, que Él nos guardará y hará que el Evangelio de Jesucristo triunfe en todas partes. Tuyo, etc., F. Tudury.» (De La Aurora de Gracia, Barcelona, 29 Mayo 1875.)

Nuestro hermano D. Enrique Blanco ha contraído matrimonio, en Málaga, con la señorita D.^a Antonia Banderas. Los contrayentes han tenido que recurrir para la ceremonia religiosa al Rdo. I. J. Scott, capellán del consulado británico en aquella capital,

por no haber allí ningún pastor evangélico español encargado de dirigir a los cristianos evangélicos. Damos las gracias al señor Scott con todo nuestro corazón; pero al mismo tiempo, este caso y otros semejantes que con frecuencia ocurren, nos obligan a llamar la atención de todos nuestros hermanos acerca de la conveniencia y aun necesidad de que se envíe un pastor a Málaga, para que se haga cargo de aquella grey. (De La Luz, de 22 de Mayo de 1875.)

El Ayuntamiento de El Ferrol ha sido autorizado para construir un cementerio protestante que tenía solicitado. (Idem id.)

Hemos leído con sorpresa, en una exposición dirigida al rey por el obispo de Cádiz, lo siguiente: «Hondamente impresionado con la aparición de una, no nueva, pero sí más autorizada propaganda del protestantismo en las poblaciones más notables de mi diócesis, me veo en la imprescindible necesidad de acudir a V. M., después de agotados los medios que he creído oportunos para impedir que exista en este país la sinagoga de Satanás, que abre sus puertas y fija su cátedra, sin que resten ya otros medios para cerrarlas e imponer silencio a sus interesados maestros.»

«¿Qué pasará en Cádiz y cuál será esa propaganda más autorizada a que se refiere el obispo? ¿Pues no dicen que no hay protestantes en España? A confesión de parte...» (De La Luz, de 29 de Mayo de 1875.)

Parece ser que al pasar la procesión de San Andrés por enfrente de la Capilla de la calle de Calatrava, dos cristianos que se hallaban en los balcones de ella, y en uso de un perfecto derecho que la ley les concede, no tuvieron por conveniente descubrirse ante ella. Se les intimó que lo hicieran y no verificándolo se les llevó a la cárcel. En este pequeño conflicto intervino un juez de uno de los distritos de Madrid. No respondemos en absoluto de la certeza de estos hechos, pero así se nos han referido.

Sobre este asunto encontramos en La Publicidad el siguiente comunicado:

«D. Francisco de Paula Ruet, pastor de la Capilla protestante de la calle de Calatrava, ha dirigido a La España Católica el siguiente comunicado: Señor Director de La España Católica. Muy señor mío: He de merecer de la buena fe y de la justicia de usted, la siguiente rectificación al suelto en que ese periódico daba cuenta del desagradable acontecimiento de la calle de Calatrava al paso de la procesión de San Andrés, el viernes próximo pasado. No eran pastores los que en los balcones estaban, pues el que suscribe, único pastor de aquella Capilla, no tuvo noticia del hecho hasta la mañana siguiente, y sabedor de lo que debe a las creencias de los demás y de lo que se debe a sí mismo, no hubiera consentido proceder que no hubiese sido digno.» (La Luz, de 5 de Junio de 1875.)

Las Iglesias Cristianas de Madrid se han reunido en oración esta semana; el lunes, en la Madera Baja; el martes, en Leganitos; el miércoles en las Peñuelas, y el jueves, en Calatrava, para implorar las bendiciones del Señor sobre la reunión de cristianos que se está celebrando en Brighton y de la que ya tienen conocimiento nuestros lectores. La concurrencia que ha llenado estos días nuestros templos ha sido numerosa. Que el Se-

ñor oiga los fervientes votos que se le han dirigido por la extensión de su Reino y por la paz y la prosperidad de nuestro pueblo, y que el entusiasmo que hemos observado en nuestros hermanos no se entibie, sino que cada día más firmes en Jesucristo, busquen en la oración sus armas para defender y extender la verdad. (*La Luz*, de 12 de Junio de 1875.)

El culto cristiano establecido en la calle de Tudescos, número 36, cuarto 4.º, se ha trasladado a la calle D. Martín (barrio de Argüelles), número 4, bajo. (*La Luz*, de 12 de Junio de 1875.)

El culto del barrio de Argüelles, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, sigue muy animado. El señor Bachiller se ocupó en la noche del 16 en demostrar la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Dios bendiga esas reuniones. (*La Luz*, de 19 de Junio de 1875.)

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 30 de Junio.

Libertad bajo la ley.

(Lección de Templanza.)

Rom., XIV, 13-21;

1.ª Cor., VIII, 9-13.

TEXTO ÁUREO: Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o sea debilitado.—Romanos, XIV, 21.

TÍTULO: La ley real.

1) PROPÓSITO: Cerrar con broche de oro las lecciones del trimestre, descubriendo en cada lección la enseñanza más culminante.

2) INTRODUCCIÓN: Citar el objeto del estudio del trimestre. Permitir que los niños mencionen los títulos de las lecciones estudiadas, los personajes y algunos de los lugares.

3) LA LECCIÓN: Hágase una lista de los consejos del apóstol Pablo escribiéndola en la pizarra. Explíquese brevemente cada uno de los consejos y si es posible que los niños se aprendan esta ley real del apóstol. Dése un breve repaso a las lecciones del trimestre y que reciten los textos áureos que se hayan aprendido de memoria.

4) ILUSTRACIONES: Cítense dos o tres de las del trimestre.

Domingo 7 de Julio.

Moisés, caudillo y legislador.

Éxodo, XXIV, 3-8; 12-10.

TEXTO ÁUREO: Bienaventurada la gente de que Jehová es su Dios.—Sal., XXXIII, 12.

TÍTULO: Las leyes que Dios dió a su pueblo.

1) PROPÓSITO: Hacer comprender a la clase la necesidad de las leyes divinas.

2) INTRODUCCIÓN: Hablar brevemente del nacimiento y niñez de Moisés, de su juventud en el palacio real, de su educación y luego de su huida a Egipto, todo misteriosamente dirigido por Dios.

3) LA LECCIÓN: Que alguno de los niños o el mismo instructor lea Hebreos, capítulo XI, versículos 24-26. Háblese de la deplorable condición en que se encontraba el pueblo hebreo en Egipto y demuéstrase lo que Moisés hizo por él. Bajo la dirección divina lo emancipó de la esclavitud, organizó al pueblo en una nación y fué su caudillo por cuarenta años; les dió un código de leyes; los instruyó acerca del Dios verda-

dero. Cítese con sencillez el pasaje de la lección, dando énfasis al pacto de obedecer a Dios.

4) ILUSTRACIONES: «Lo que necesitamos — dijo el general Gordón — es una fe profunda en que Dios dirige todas las cosas». Juan Wesley poseía tal fe, diciendo en cierta ocasión: «Leo mi periódico para ver cómo Dios gobierna al mundo». Cromwell tenía una fe semejante. «¿Qué son todas nuestras historias — preguntó — sino Dios manifestándose, que está derribando y pisando todo lo que no ha establecido?»

Domingo 14 de Julio.

Noemi, una mujer de fe y de valor.

Ruth., I, 14-22; IV, 14-17.

TEXTO ÁUREO: La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.—Prov., XXXI, 30.

TÍTULO: Haciendo un hogar feliz.

1) PROPÓSITO: Demostrar lo que cada uno puede hacer para hacer feliz el hogar.

2) INTRODUCCIÓN: Háblese brevemente del hogar de los pájaros. Generalmente se establece por un tiempo corto, y es usado solamente el tiempo que los pájaros necesitan el cuidado de los padres. Nuestros hogares son más permanentes. El cultivo de la inteligencia y el desarrollo del cuerpo así lo requieren. Es en el hogar en donde aprendemos las más grandes lecciones de la vida. Al hogar, en gran parte, debemos lo que somos, etcétera.

3) LA LECCIÓN: El hogar que estudiamos era un hogar hermoso. Relátese brevemente el hambre en Palestina; Noemi, su esposo y sus dos hijos peregrinando hacia Moab; la muerte del padre de la familia; el matrimonio de los hijos con mujeres moabitas; las noticias que recibió Noemi y su decisión de regresar a su pueblo natal. Cuéntese a la clase cómo le rogó a sus nueras para que regresaran a su tierra. Háblese de la decisión de Orpha y la de Ruth, leyendo a la clase la respuesta de Ruth. Descríbase a la clase el hogar feliz que formaron Noemi y Ruth en Belén y, por último, las bendiciones que Ruth recibió por su sabia decisión.

4) ILUSTRACIONES: *Dios y las modas insensatas*. — El profeta Ezequiel pinta gráficamente el castigo que sufrirán los que abandonan a Dios por las modas del día. «Así ha dicho el Señor Jehová: ¡Ay de aquéllas que cosen almohadillas a todos codos de manos, y hacen veletes sobre la cabeza de toda edad para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo para mantener así vuestra propia vida? ¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando las almas que no mueren y dando vida a las almas que no vivirán, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira? Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo contra vuestras almohadillas, con que cazáis ahí las almas volando, yo las arrancaré de vuestros brazos y dejaré las almas que cazáis volando. Romperé asimismo vuestros veletes, y libraré mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestra mano para caza; y sabréis que yo soy Jehová.» — *Ezequiel*, XIII, 18-21.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

DOÑA Beatriz Cañas de Menchén, profesora en partos. Señorita María Menchén Cañas, enfermera oficial, con prácticas en el Hospital Clínico y en la Enfermería Evangélica. Señora Madrigal de Menchén, fajas ventrales, especialidad para embarazadas. Carretera de la Bordeta, 30, 1.º, 1.ª (Plaza de España). Barcelona.

JOYAS ENGASTADAS

Ofrezco los siguientes restos de ediciones, recientemente encuadernados, con título dorado.

Ptas.

Manual de Controversia o Refutación del Credo del Papa Pío IV, 176 páginas. 2,50

Jesucristo y su Obra, por F. Godet, versión española por Felipe Orejón, 168 páginas. 2,50

La Cautividad Babilónica de la Iglesia, por el Dr. Martín Lutero, 1520, primera versión española, 132 páginas. 3,00

Teodoro Fliedner, Padre de las Diaconisas, 200 páginas. 3,50

Carolina Fliedner, Madre de las Diaconisas, 184 páginas. 3,50

De la Educación Intelectual, Moral y Física, por Herbert Spéncer, 246 páginas. 4,50

La Religión y las Ciencias Naturales, por F. Bettex. Versión española por Manuel Carrasco, 234 páginas. 5,00

Fragmentos y ensayos, de Javier Galvete, estudios acerca de las reformas sociales y religiosas en el Extranjero con miras a la solución de estos problemas en España, 360 págs. 5,00

Las Enseñanzas de Roma y la Palabra de Dios, obra traducida del francés. Bayona, 1868. 123 páginas. 1,50

De las siguientes obras quedan pocos ejemplares y en papel amarillento a causa de la acción del tiempo:

Héroes Españoles de la Fe, Cuadros de la Reforma, por E. Christ, 340 páginas. 3,50

El Gran Dilema: Cristo se da testimonio a sí mismo o se acusa a sí mismo, por Enrique B. Ottley, 140 páginas. 1,50

Novedades de América.

Ptas.

El Cristo Invisible, por Ricardo Rojas, Rector de la Universidad de Buenos Aires, 280 páginas, en rústica. 6,00

Moral Católica, por José M.ª Anadón, Santiago de Chile, año de 1934, 190 páginas, en rústica. 3,50

La Inquisición en Lima, por Octavio Cavada Dancourt, de Perú, 128 páginas, en rústica. 3,00

De los Rabinos a Cristo, historia de la conversión de un judío, por E. L. Hellyer, traducción de D. E. Nimmo, Buenos Aires, 1934, 100 páginas, en cartóné. 3,00

Ídem íd., en rústica. 2,50

El Evangelio de la Cruz, meditaciones sobre las Siete Palabras, por «Un cristiano desconocido», traducción de don E. Nimmo, Buenos Aires, 1932, 128 páginas. 2,50

JUAN FLIEDNER

Calatrava, N.º 25. Madrid (5)

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID